

KEYNES Y EL PROBLEMA DE LA
HETEROGENEIDAD TEMPORAL *

VICENTE VAZQUEZ-PRESEDO **

I.

*...all experimental sciences are,
in the economic sense, "static"...
it does not matter at what date
an experiment is performed... As
economics pushes on beyond
"statics", it becomes less like
science, and more like history.*

J.H. Hicks

En un trabajo anterior concluíamos que la "intratabilidad" del mundo cambiante de las decisiones y las expectativas había dado lugar a uno de los varios keynesianismos que podrían deducirse de la Teoría General.¹ Por otra parte, no parece haber mucho acuerdo sobre la naturaleza y los límites de esos o de otros keynesianismos posibles.

Hacia 1965 casi todo el mundo reconocía validez a la conocida proposición "*we are all keynesians now*". Después de 1980 la frase brillante rezaba "*Keynes is dead*". En nuestros días leemos en revistas de gran circulación internacional "*Keynes rides again*". ¿Se trata del mismo Keynes? "*Was he a keynesian?*", preguntan otros. Porque, en las mismas fuentes, se oyen también dos afirmaciones bastante contradictorias: "Keynesianism no

* Comunicación presentada en la sesión ordinaria privada de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

** Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

¹ Cf. Vázquez-Preseido, V., "Expectativas, predicciones keynesianas y otras predicciones", *Económica*, Año XXXIII, N°2, Julio 1987.

longer delivers full employment" y "*Keynesianism ... is alive and well.*"

Cuando Samuelson oyó la frase relativa a la segunda muerte de Keynes, comentó: "sí, también murieron Newton y Darwin". Aparentemente sólo aceptaba como cierta la primera. Para él la historia mostraría que "tener una influencia importante en la política no es lo mismo que lograr fama duradera en los anales de los estudiosos". De esto podrían concluir algunos que hay, por lo menos, dos keynesianismos: el de los economistas y el de los políticos. Nosotros creemos que hay más.

A Adam Smith se lo recuerda en las universidades del presente porque aportó algunos fundamentos a la microeconomía que estudiamos en nuestros textos y no tanto porque predicara el *laissez-faire*, la principal razón por la cual lo recuerdan los políticos. Lo mismo sucede con Keynes. Sus ocasionales consejos a los gobernantes para que bajaran los impuestos y aumentaran los gastos se situaban en medio de una profunda depresión. Fuera de ella los consejos serían distintos; es sabido que su temor a la inflación cambió con el desarrollo de los acontecimientos. "Lo que permaneció vigente fue *un modo de pensar* acerca de los problemas económicos".

Pero no todo el mundo calza las botas de Samuelson. Los keynesianismos invocados tienen algunas veces la apariencia de una ideología, otras la de una doctrina, en el mejor de los casos. No creemos que vistan bien a Keynes las ropas del ideólogo, tanto las ligeras de la justificación de intereses como las más pesadas de una interpretación global del mundo histórico-político. De Marx pudo decirse que defendió "los intereses del proletariado" y que sus proposiciones de nivel "científico" estaban fundadas en el materialismo dialéctico y en el materialismo histórico. ¿Podríamos invocar algo parecido en el caso de Keynes?

No. El "modo de pensar" de Keynes estaba muy lejos de una búsqueda de fundamentos en la filosofía de la naturaleza o en la filosofía de la historia. El estaba mucho más cerca de los problemas tal cual se presentaban en un entorno bien determinado de tiempo y lugar. "Los males que padece la humanidad -escribía en 1920- no son la consecuencia de conflictos esenciales insuperables de nuestra estructura social sino de la ignorancia, del pensamiento erróneo... La escasez, la pobreza, las luchas de clases y de naciones no son sino un espantoso embrollo, transitorio e innecesario". No parecen ser éstas las reflexiones de un ideólogo.

Tampoco parece apropiado calificar a Keynes como doctrinario en el sentido con que distingue la palabra a aquellos que tratan de aplicar sus principios sin tener en cuenta las circunstancias. Ya veremos que su "modo de pensar" sigue justamente el camino opuesto. Las doctrinas tienen, sin embargo, gran riqueza de significados y una larga historia intelectual. En ellas se han encontrado siempre principios y creencias, y no podemos negar la abundancia de estos elementos en la obra de Keynes. Recordemos tres ejemplos típicos de creencias keynesianas:

1) Creencia en la falta de una tendencia en las economías de mercado hacia un nivel de actividad que asegure el mantenimiento del pleno empleo y en la posibilidad de curar este mal preservando la eficiencia y la libertad.

2) Creencia en la necesidad de limitar el poder y las ganancias del capital financiero en interés del conjunto de la economía. En un mundo empobrecido sería peor provocar el desempleo que frustrar al rentista.

3) Creencia en el carácter *arbitrario* de la distribución del ingreso en la sociedad económica en que le había tocado vivir.

Como ejemplos representativos de principios keynesianos podrían servir los siguientes:

1) Papel esencial del concepto de demanda efectiva. Tendencia en el análisis a dar prioridad a los efectos del ingreso y a relegar los efectos de los precios en la determinación del producto y del empleo.

2) Caracterización de las economías monetarias, esencialmente, como aquellas en las cuales las *actitudes hacia el futuro* son capaces de influir sobre la cantidad de empleo y no sólo sobre su dirección.

3) Énfasis en la importancia de los *animal spirits* en la formación de las expectativas, particularmente de las empresariales.

Tanto a partir de las creencias como a partir de los principios mencionados fue posible deducir cierto número de keynesianismos legítimos que coexisten con otros ilegítimos. En lo que sigue pasaremos de las creencias y los principios al dominio de los fundamentos. El objetivo sería descubrir, a partir de éstos, un keynesianismo de otro nivel, en este caso uno a la vez legí-

timo y más bien ignorado en los contextos corrientes. Es un keynesianismo metodológico, es decir, un "modo de pensar" acerca de los problemas económicos.

II

*Part of our knowledge we obtain direct;
and part by argument.*

J.M.K.

En Cambridge, Keynes era considerado por sus contemporáneos como "el más brillante de los discípulos de Pigou y de Marshall..." en Economía. Pero en Cambridge se cultivaban también tradiciones e innovaciones filosóficas y matemáticas considerables, de modo que "Maynard", como le llamaban sus amigos, no pudo evitar competir con Bertrand Russell en la máxima estima de otro de sus grandes maestros, Alfred North Whitehead. No debería sorprendernos, entonces, que una de sus primeras obras fuera un *Treatise on Probability*, publicado en 1921. Su propósito era, en el tiempo de aquella publicación, producir en el campo de la lógica inductiva algo equivalente a lo realizado por Whitehead y Russell en los dominios de la deductiva con sus *Principia Mathematica* (1913).

No sabemos si Keynes buscaba, a su regreso a Cambridge desde la India Office en Whitehall, una orientación definitiva de sus estudios, o si creía, como Lichtenberg², que "el que sólo entiende de química, ni siquiera la química entiende bien". Lo cierto es que no abandonaría sus preocupaciones lógicas y filosóficas, manifestadas en interminables discusiones con gente como Russell, Ramsey y Wittgenstein³.

Con estos antecedentes a la vista no parece que hubiera lugar para

² *Wer nur die Chemie versteht, versteht auch die nicht recht* (Gotinga, 1775).

³ Cf. Vázquez-Preedo, V., "Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Cambridge", *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, 1990.

muchas dudas sobre la "conciencia metodológica" de Keynes o, por lo menos, para tantas como nos asaltan a menudo leyendo a otros autores. Tampoco podríamos olvidar que Maynard se crió en casa de John Neville, aquel otro Keynes del *Scope and Method of Political Economy* (1891).

Los escritos explícitamente metodológicos que se leían en Inglaterra en el siglo pasado ponían especial énfasis en las premisas de toda teoría y se mostraban bastante escépticos acerca de verificaciones y predicciones. Las premisas podían derivarse por introspección, o bien por una observación más o menos desinteresada y casual del comportamiento del prójimo; estas premisas llevarían luego a las correspondientes implicaciones por un camino deductivo, pero estas últimas estarían condicionadas, en su confrontación con los hechos, por perturbaciones diversas. Se trataba sólo de establecer la aplicabilidad del razonamiento económico, no la validez o la posible refutación de una teoría en el sentido reciente.

El primer metodólogo explícito de la clase mencionada fue, al parecer, Nassau William Senior, quien publicó un *Outline of the Science of Political Economy* en 1836. Ese mismo año publicaría también John Stuart Mill su ensayo *On the Definition of Political Economy and on the Method of Investigation Proper to It*. El tercer escrito citado habitualmente de la metodología económica inglesa, digamos clásica, sería publicado en 1875 por John Elliot Cairnes con el título de *Character and Logical Method of Political Economy*. El padre de Maynard resumiría en su libro de 1891 todas estas contribuciones, pero intentaría, además, hacerlas compatibles con la corriente historicista de la época, corriente bastante ajena a la que, de algún modo, representaban Senior, Mill y Cairnes.

En el tiempo en que se escribía el *Scope and Method* estaban llegando a Inglaterra los ecos de la *Methodenstreit*, de la guerra metodológica entre Carl Menger (1840-1921) y Gustav von Schmoller (1838-1917) que enfrentó a la inducción histórica contra las corrientes deductivistas, es decir, en definitiva, a los hechos "irreducibles y obstinados", como diría Whitehead, contra las leyes y sus redes. J. N. Keynes trataría de reconciliar la actitud historicista con la tradición explicitada por Senior, Mill y Cairnes, pero sin poder ocultar su simpatía final por esta última.

J. N. Keynes declaraba que lo ideal en la tarea de los economistas creativos era combinar, como lo había hecho Adam Smith, el razonamiento

abstracto y deductivo con el histórico e inductivo. El primero podía resumirse, para él, en cinco tesis o principios: 1º) es posible distinguir entre una ciencia positiva y un arte normativo de la Economía Política. 2º) los hechos económicos pueden ser aislados, por lo menos hasta cierto punto, de los otros hechos sociales. 3º) la inducción directa a partir de los hechos concretos, es decir, la actitud *a posteriori*, sería inadecuada como punto de partida en Economía. 4º) lo mejor sería partir, *a priori*, de unos pocos hechos fundamentales de la naturaleza humana. 5º) el *homo oeconomicus* es una abstracción y la Economía Política es una ciencia de tendencias, no de hechos particulares.

El razonamiento histórico, caracterizado como "ético, realista e inductivo", negaba cada una de las tesis mencionadas, mientras recomendaba, como consecuencia política, una intervención normativa del gobierno sobre el mundo los hechos económicos⁴

A J. N. Keynes le gustaba repetir que el razonamiento económico debía comenzar en la observación y terminar en la observación, pero le gustaba también distinguir entre la "inducción necesaria para determinar las premisas" y la "inducción verificadora de las conclusiones". En la primera se apreciaba la introspección como técnica empírica válida, separada claramente de los dominios de la intuición. El *homo oeconomicus* no sería, por otra parte, una creación arbitraria sino más bien una abstracción particular a partir del "hombre real". Según esta línea de razonamiento las fuerzas que se manejan en la explicación económica son *verae causae*, es decir, ellas operan realmente en el mundo.

Acerca de la inducción verificadora de las conclusiones, lo corriente era entonces adoptar la Lógica de Mill: "el nivel de confianza ... no saldrá del razonamiento *a priori* mismo sino del acuerdo entre sus conclusiones y los resultados de la observación *a posteriori*". Pero el padre de Maynard añadiría a esto que *también* podrían existir "otros fundamentos para creer que las premisas se corresponden con los hechos", aun en el caso de las dificultades en

⁴ Para la crítica reciente el meollo de la *Methodenstreit* no habría sido tanto una lucha de métodos sino más bien una oposición de intereses científicos, entre los que se ocupaban de precios y asignación de recursos y los que preferían el estudio del desarrollo de las economías nacionales como un todo. Cf. Hutchison, T. W., "A Review of Economic Doctrines 1870-1929", Oxford 1953.

la verificación, y que "no debemos abandonar sin más nuestras teorías porque algunos aspectos de su aplicación no son afines con las observaciones". El ejemplo elegido para mostrar la importancia de las "causas perturbadoras" se refería al fracaso de las predicciones de Ricardo en materia de precios agrarios luego de la abolición de las Leyes de Granos.

De las páginas del *Scope and Method* parecería derivarse la creencia, atribuida por otros a Marshall, según la cual las teorías económicas no podrían conducir a predicciones directas por la inevitable presencia de las "causas perturbadoras". Pero "como las premisas son generalmente verdaderas", las predicciones deberían ser también verdaderas en los casos ideales. Cuando ello no ocurre, una búsqueda cuidadosa entre los hechos más relevantes identificaría, en última instancia, las causas de la perturbación y, en consecuencia, de la discrepancia.

Estos puntos de vista, y otros más bien hostiles hacia los métodos cuantitativos en Economía, fueron más o menos compartidos por muchos autores contemporáneos de Maynard, incluso Robbins, antes de la Segunda Guerra Mundial. Hacia el comienzo de la guerra, John Maynard Keynes mostraba, en carta a Roy Harrod, que él no era para nada indiferente a estos puntos de vista y, lo que sería quizás más interesante confirmar, a las ideas fundamentales de su padre en la materia⁵:

"Yo creo que la Economía es una rama de la Lógica, una manera de pensar; y que Ud. no rechaza de modo suficientemente firme los intentos... de convertirla en una ciencia pseudonatural ... La Economía es una ciencia de pensar en términos de modelos unida al arte de elegir los que tengan aplicación al mundo contemporáneo... Es necesario que sea así porque, contrariamente a lo que sucede en el caso de las ciencias naturales, el material al cual se aplica el pensamiento económico carece de *homogeneidad temporal*... La Economía es esencialmente una ciencia moral, no una ciencia natural... Ella

⁵ Keynes, J.M., "The Collected Writings of J.M. Keynes", Londres 1973. La crítica keynesiana estaba dirigida contra uno de los primeros pasos dados en la Econometría moderna por Schultz, H., "The Theory and Measurement of Demand", Chicago 1938. Véase también, contra los de Tinbergen ("Econometric Approach to Business Cycle Problems", 1939) la crítica publicada por Keynes en el "Economic Journal" (49), 1939.

se vale de la introspección y de los juicios de valor".

Decíamos más arriba que, para J. N. Keynes, la tarea de los economistas creativos era combinar el razonamiento deductivo con el histórico. Maynard no hace aquí referencia explícita a la historia, pero sí a una "falta de homogeneidad temporal". Las referencias históricas explícitas no estarían en embargo, ausentes en otros de sus escritos⁶. Tendríamos así algunas razones para anticipar una primera conclusión en el sentido de considerar la "corriente metodológica" del Keynes hijo como parte de una herencia intelectual a la cual no serían ajenos los propósitos "reconciliadores" mencionados en el del Keynes padre.

III

...But many other arguments are rational and claim some weight without pretending to be certain.

J.M.K.

Volvamos a Pigou y a Marshall. Los dos maestros de Cambridge habían producido explicaciones muy respetadas sobre el funcionamiento de los mercados, sobre el modo de operar de los empresarios y sobre las tendencias de los consumidores en el gasto de sus ingresos. En aquellos años veintidos los cuales Keynes comienza a emitir opiniones económicas registradas, aunque generalmente escéptico, no se apartaba demasiado de las ideas heredadas, que consideraban el *laissez-faire* y sus consecuencias para la economía como el mejor de los mundos económicos posibles.

Hubo, sin embargo, dos actitudes tempranas de Keynes que anu-

⁶ "El gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Debe alcanzar un alto nivel en varias direcciones diferentes y debe combinar unos talentos que raramente encuentran juntos. Debe ser matemático, *historiador*, estadista, filósofo, en cierto modo poeta. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y del futuro". Cf. Keynes, J.M. op. cit. (1973).

ban, de algún modo, la revolución teórica que daría su carácter a la Economía que surgió luego de la famosa experiencia de los años treinta. Una estuvo relacionada con su posición contraria al regreso de Inglaterra al patrón oro sobre una tasa dólar/libra igual a la de preguerra; la otra reflejaba su constante preocupación por el desempleo, en contraste con las creencias de sus maestros sobre el poder de los "ajustes automáticos".

La Gran Crisis requeriría, a la vez, nuevas explicaciones y nuevas políticas para enfrentarla. Keynes las aportaría en un libro cuyo impacto sería luego comparado con el del *Essay* de Malthus y con el de la obra clásica smithiana. El mensaje esencial de la *Teoría General* se ha resumido a menudo en dos proposiciones: la primera declaraba inepta la teoría del desempleo heredada; la segunda proponía una nueva explicación sobre los orígenes de las depresiones.

En una depresión, creía Keynes, no habría nivel de salarios, por más bajo que fuera, que pudiese eliminar el desempleo; en consecuencia, resultaba ridículo culpar a los desempleados por su condición. La cuestión pasaba, más bien, por el nivel de la demanda agregada, es decir, por las decisiones de gasto de los consumidores, de los inversores y de los responsables del sector público. De estas generalidades surgirían fértiles hipótesis sobre el *comportamiento* de los agentes económicos, el tema general al cual corresponden los argumentos fundamentales de la presente exploración .

Para Keynes, una economía monetaria es, esencialmente, aquella en la cual *las cambiantes actitudes* respecto del futuro son capaces de influir sobre la cantidad de empleo y no sólo sobre su dirección. Esta definición, adelantada en el prólogo de la *Teoría General*, contesta *ab initio* la eventual pregunta sobre la razón por la cual dedicó dos capítulos de su célebre obra al tema particular de las expectativas, es decir, a una clase de predicciones con definiciones y grados de probabilidad y de incertidumbre diversos. En un proceso económico están ocurriendo cosas nuevas a cada paso, cosas que no ocurrieron antes. Por ello diría Hicks que, en este aspecto, la Economía aparece más como Historia que como ciencia (en el sentido de las ciencias naturales). Así, si es cierto que en una Economía histórica no se puede prescindir de las

decisiones, también lo es que éstas no pueden explicarse sin las expectativas⁷. Tendremos en cuenta, en lo que sigue, este vínculo entre las expectativas y el carácter histórico de la Economía.

En la Teoría General aparecen dos clases de expectativas, asociadas con dos clases de decisiones: la primera clase se relaciona con el precio que un empresario espera obtener de la venta de un producto cuyo proceso de producción está comenzando a organizar. La segunda se refiere a las ganancias futuras esperadas como consecuencia de la compra de nuevo equipo de capital. Keynes llama expectativas de corto plazo a las de la primera clase y expectativas de largo plazo a las de la segunda.

Estas expectativas, tanto las de corto como las de largo plazo, están sujetas a constantes cambios, de modo que unos estados expectantes se superponen a otros generados en sucesivos momentos anteriores. La interacción entre estos estados expectantes y los cambios producidos por la sucesión de resultados sugiere una dinámica análoga a la que encontramos en la historia común entre hechos e ideas.

Dado que se trata, en definitiva, del comportamiento humano, de las causas y las consecuencias de decisiones humanas, no puede sorprendernos que existan antecedentes de las expectativas keynesianas y también desarrollos recientes relevantes en otras clases de expectativas. Las decisiones de los agentes económicos, en particular, tienen lugar, a menudo, en contextos de incertidumbre acerca del futuro. Cualesquiera que sean las hipótesis o los modelos que las representen, ellos deberían incluir, entonces, alguna explicación sobre la formación de las expectativas implicadas.

Las expectativas de los agentes económicos aparecen de algún modo en todos los campos de la disciplina, pero se han hecho explícitas especialmente en las teorías de los aspectos intertemporales del consumo, del mercado de trabajo, de la inversión, de la teoría monetaria y de los mercados financieros. Las explicaciones acerca del significado de estas expectativas no fueron siempre demasiado ricas, fuera de la mención del hecho de que existen diferentes percepciones entre aquellos agentes sobre la evolución futura de las variables

⁷ *Decisions are taken in the light of beliefs about their future consequences*, Cf. Robinson, J. "Time in Economic Theory", *Kyklos*, Vol. 33, 1980.

consideradas y de la necesidad de algún índice que las resuma.

Medir las expectativas, para incluirlas en algún modelo, es tan difícil como explicarlas. Se han propuesto algunos sustitutos (*proxies*), que consisten en transformaciones de unos datos en otros de más fácil cuantificación, como el sustituto (*proxy*) de Fisher⁸. En la transformación de Fisher la inflación esperada es un rezago distribuido con coeficientes que disminuyen linealmente con el tiempo hacia el pasado. De la misma clase son las expectativas adaptantes⁹ (o adaptativas como tradujeron *adaptive* otros) en las cuales el rezago distribuido se forma con coeficientes que decrecen exponencialmente respecto de los registros más viejos. Se habló también de expectativas regresivas, en las cuales se espera que los valores de las variables retornen gradualmente a algún nivel previo fijado, y de expectativas extrapolantes (o extrapolativas) en las cuales la dirección reciente de los cambios en las variables se supone que indica la dirección futura.¹⁰

De todas estas expectativas con sustitutos, llamadas a veces mecánicas, se han popularizado las "adaptativas" para oponerlas a las "racionales", especialmente en las discusiones sobre política monetaria. De acuerdo con las primeras, los agentes económicos anticipan la inflación del año siguiente atribuyendo ponderaciones más o menos implícitas a las tasas de inflación registradas en años anteriores, con énfasis en las más recientes. El resultado más probable de este método retrospectivo sería que las predicciones contendrían errores sistemáticos de algún tipo.

En el caso de las expectativas racionales, la distinción radica en que con ellas "la gente sólo cometerá errores aleatorios" en sus predicciones; ella aprendería a no cometer los otros, sería "racional" al hacer uso de la información disponible para evitarlos. La gente seguiría cometiendo errores de predicción pero ellos no serían siempre los mismos.

⁸ Fisher, Y., "The Theory of Interest", New York, 1930.

⁹ Cf. Cagan, P., "The monetary dynamics of hyperinflation", en Studies in the Quantity Theory of Money, Ed. M. Friedman, Chicago 1956.

¹⁰ Modigliani, F. y Sutch, R., "Innovations in interest rate policy", AER, Pap. and

En términos menos populares, las expectativas racionales se vuelven un concepto de equilibrio en modelos dinámicos en los cuales las variables endógenas son influidas por actitudes acerca de valores futuros de esas variables, actitudes sostenidas por los agentes considerados en el modelo. El concepto aparece claramente primero en dos trabajos de J.F. Muth¹¹ a comienzos de los años sesenta. En Muth, un modelo econométrico con expectativas racionales posee la propiedad definitoria de que las predicciones hechas por los agentes dentro del modelo no son peores que las que haría el autor del propio modelo en caso de proponérselo. Pero las aplicaciones que más interés crearon entre los economistas sólo aparecerían después de 1973, fecha de una publicación de R. E. Lucas¹², muy citada en discusiones posteriores.

La más conocida de las aplicaciones mencionadas apareció en el contexto de las nuevas interpretaciones de la relación de Phillips y de su ocaso. Tanto Lucas como T. J. Sargent y N. Wallace¹³ sugirieron que podía explicarse una relación estable entre desempleo e inflación *inesperada* porque esta inflación inducía a error a los trabajadores acerca de los valores reales de sus futuros salarios, lo cual los llevaba a aceptar ofertas que no habrían aceptado si hubieran conocido bien aquellos valores. Al aceptar esas ofertas ellos disminuirían la tasa de desempleo.

En el período estudiado por Phillips el nivel de precios podría haberse representado, aproximadamente, por un camino al azar donde la inflación esperada seguía de cerca a la registrada. En años más recientes la inflación se haría más autocorrelacionada y las dos inflaciones mencionadas más divergentes. La cuestión sería entonces someter a prueba supuestos sobre una "racionalidad" de los agentes que les permitiera lograr algo así como "predicciones óptimas".

¹¹ "Optimal properties of exponentially weighted forecasts", Journal of the American Statistical Association, 55, 1960 y "Rational expectations and the theory of price movements", Econométrica, 29, 1961.

¹² "Some international evidence on output-inflation tradeoffs", AER, 63, 1973.

¹³ "Rational expectations and the theory of economic policy", Journal of Monetary Economics, 2(2), 1976.

Los modelos con expectativas racionales suponen, en general, que los agentes económicos se comportan como si conocieran *la estructura* de la respectiva economía, de modo que pudiesen calcular, en un momento dado, predicciones óptimas que resultaran iguales a sus expectativas. Pero sabemos que existen infinitas estructuras¹⁴ asociadas con cualquier proceso empírico y que ellas cambian caprichosamente en el caso de los fenómenos humanos. Por otra parte, sabemos también que las predicciones afectarán finalmente los propios resultados futuros, éstos a su vez a las expectativas, y las expectativas a otras expectativas. ¿Alguien creyó que la historia es más explicable y predecible que la naturaleza? Veamos qué creía Keynes¹⁵:

"Aparte de la inestabilidad generada por la especulación, existe la inestabilidad relacionada con las características de la naturaleza humana, por la cuales la mayor parte de nuestra actividad depende de un optimismo espontáneo más bien que de un cálculo de esperanzas matemáticas... La mayor parte de nuestras decisiones de hacer algo positivo cuyas consecuencias se verán mucho más adelante pueden llegar a ser tomadas sólo como resultado de un impulso espontáneo a la acción (*animal spirits*)... y no a la luz de un promedio ponderado de beneficios cuantitativos multiplicados por probabilidades cuantitativas".

Keynes nos aconseja, sin embargo, no deducir de esto que todo depende de oleadas de psicología irracional. Al contrario, el estado de las expectativas de largo plazo es para él, con frecuencia, firme y, aun cuando no lo fuera, existen siempre otros factores compensadores. Lo que Keynes sostiene es que las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean ellas personales, políticas o económicas, no pueden reducirse a una estricta esperanza matemática, ya que no existirían, en general, las bases para cálculos de esta clase.

Keynes creía que es nuestro "impulso natural" lo que hace que las cosas se muevan, calculando también cuando es posible, pero hallando a menudo

¹⁴ Cf. Vázquez-Preedo, V., "Estructuralismo, estructura económica y otras estructuras", Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1979.

¹⁵ *General Theory*, cap. 12.

motivaciones en el capricho, el sentimiento o el azar...

"Se dijo algunas veces que sería ilógico que los trabajadores resistieran una reducción del salario nominal y no del salario real... pero, lógico o ilógico, la experiencia muestra que éste es el modo en que se comportan".

Lucas, Sargent y sus seguidores han destacado la necesidad de construir las relaciones macroeconómicas sobre una "sana base microeconómica", pasando al parecer esta sanidad por una teoría de juegos dinámicos estocásticos. Para Keynes lo importante parece ser que los modelos se mantengan tan congruentes con los hechos como sea posible. Los hechos humanos son, además, históricos, de modo que la dinámica implicada es difícilmente reducible a aquellas otras donde han tenido éxito los métodos del control óptimo estocástico. En cuanto a la necesidad de fundamentos *micro* para toda teoría *macro*, ella tiene aproximadamente tanto sustento como exigir fundamentos *macro* para toda teoría *micro*. No hace falta acudir al lugar común termodinámico.

Para Poincaré "descubrir es elegir". En esta vena nosotros elegiremos como epílogo cuatro reflexiones que, aunque heteróclitas en apariencia, convergen rápidamente "en probabilidad" al valor central de los argumentos invocados: "Expectativa es un estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que *deseamos*" (Anón). "La contribución de Keynes que sobrevivirá será su énfasis en la importancia de los *animal spirits* en la formación de las expectativas, particularmente de las empresariales" (Buchanan). "La *aventura* y el cálculo se corresponden, se oponen y, en ciertos momentos, se equilibran" (Massé). "Se impone el ensayo de hacer efectivo [en Economía] su carácter de ciencia social y, como lo social es histórico, de volverla a fundir en el crisol de la Historia... sin perder por ello su misión normativa, es decir, descubrirnos qué es lo económico *en cada situación histórica* (Ortega).

En cuanto al esfuerzo econométrico particular cumplido por el grupo que introdujo las "expectativas racionales" en los respectivos modelos, añadiremos una opinión general de Popper, aunque ella fuera emitida desde la orilla opuesta: "No debería buscarse una precisión mayor que la requerida por la índole del problema tratado".

REFERENCIAS

BARRO, R. J. "Rational expectations and the role of monetary policy", JME, 2, N° 1, 1976.

BLINDER, A. S., "Keynes, Lucas, and scientific progress", AER, Pap. and Proc., mayo de 1987.

CAGAN, P., "The monetary dynamics of hyperinflation", en Friedman, M., (Ed.) Studies in the Quantity Theory of Money, Chicago 1956.

CALVO, G. A., "On models of money and perfect foresight", Intern. Economic Review, feb. 1979.

DI TATA, J. C., "Essays on Expectations, Money and Economic Activity", Tesis, Columbia Univ., 1982.

FISHER, V., "The Theory of Interest", New York, 1930.

FRIEDMAN, B. M., "Optimal expectations and the extreme information assumptions of «rational» expectations models", J.M.E., 5, 1979.

HART, A. G., "Keynes' analysis of expectations and uncertainty", en Harris, S.E. (Ed), The New Economics, New York, 1947.

HARROD, R. F., "Mr. Keynes and traditional theory", Econometrica, Jan. 1937.

HICKS, J., "Causality in Economics", Oxford 1979.

HUTCHISON, T. W., "On Revolutions and Progress in Economic Knowledge", Cambridge U.P., 1978.

KEYNES, J. M., "The General Theory of Employment, Interest and Money",

Londres, 1936.

KEYNES, J. M., "A Treatise on Probability", Londres, 1921.

KEYNES, J. M., "The general theory of employment", Q.J.E., 51, 1937.

KEYNES, J. N., "The Scope and Method of Political Economy", Londres, 1897.

LAWSON, T. y PESARAN, H.(Ed), "Keynes' Economics", Londres, 1985.

LUCAS, R. E., "Econometric policy evaluation: a critique", en Brunner, K. y Meltzer, A.A. (Ed), The Phillips Curve and Labor Markets, Amsterdam, 1976.

MUTH, J. F., "Optimal properties of exponentially weighted forecasts", J.A.E.A., 55, 1960.

PATINKIN, D., "Essays On and In the Chicago Tradition", Duke U.P. 1981.

PHELPS, E. S., "Phillips curves, expectations of inflation, and optimal unemployment over time", Económica, 34.

SARGENT, T. J. y WALLACE, N., "Rational expectations and the theory of economic policy", J.M.E., 2(2), 1976.

SIMON, H. A., "The Sciences of the Artificial", MIT Press. 1990 (1969).

TOWSEND, R. M., "Forecasting the forecasts of others", J.P.E., 91 (1983).

VAZQUEZ-PRESEDO, V., "Expectativas, predicciones keynesianas y otras predicciones", Economica, XXXIII, N° 2, 1987.

KEYNES Y EL PROBLEMA DE LA HETEROGENEIDAD TEMPORAL

RESUMEN

El artículo trata de explicitar la "conciencia metodológica" keynesiana. Comienza por identificar, entre otros keynesianismos posibles, uno de carácter metodológico, relativamente ignorado en los debates críticos corrientes. Este keynesianismo, que contendría el supuesto de la falta de homogeneidad temporal en los hechos económicos, se revela como parte de una herencia intelectual recibida por Keynes, directa y principalmente, de su padre. La actitud metodológica keynesiana es confrontada, finalmente, con la de Lucas, Sargent y sus seguidores, en puntos pertinentes.

KEYNES AND THE TEMPORAL HETEROGENEITY PROBLEM

SUMMARY

The article tries to make explicit the "methodological consciousness" of J. Maynard Keynes. It begins with an identification, among other possible Keynesianisms, of one, methodological in character, relatively ignored in current critical issues. This Keynesianism, associated with the assumption that economic data are not homogeneous through time, reveals an intellectual inheritance received directly, and largely, from J. Neville Keynes. The Keynesian methodological attitude is finally confronted with those revealed by Lucas, Sargent and their followers, in relevant points.